

LEOPOLDO ZEA.—*El Positivismo en México*. Colección Studium-2. México, 1953, 245 pp.

Para un positivista seguramente resulta incomprensible el título de este libro, editado ahora por segunda vez, porque el positivismo es una filosofía que pretende tener un valor universal; para un positivista hablar de un positivismo mexicano es algo tan insólito como tratar de una aritmética francesa, de un algebra rusa o de un cálculo infinitesimal inglés. Más a Leopoldo Zea le preocupan precisamente las variaciones que la filosofía de Comte, Stuart Mill y Spencer sufre en México; no le interesan en esta obra las ideas con pretensiones de validez universal, sino los hombres. Un ejemplo de estos cambios lo podemos observar cuando el ideal tripartita de Comte, de *amor, orden y progreso* es transformado por Barreda, el introductor del positivismo en México, en *libertad, orden y progreso*.

El positivismo tuvo dos enemigos importantes en nuestra patria: los católicos y los jacobinos. Esta filosofía ve la verdad en el futuro. Para alcanzar el *estado positivo*, hay que atravesar antes el *estado teológico* y el *estado metafísico*, "pasos inevitables para llegar a la verdad eterna". Los positivistas mexicanos veían en los católicos el estado teológico y en los liberales el metafísico.

El 16 de septiembre de 1867, Barreda pronunció en Guanajuato una *Oración Cívica*. En este discurso se presentó don Gabino como un pensador liberal que deseaba la emancipación científica, la religiosa y la política. A diferencia de Comte, que caracterizaba como *espíritu negativo* la filosofía revolucionaria, Barreda la veía en este discurso como una expresión del *espíritu positivo*. Poco tiempo después de haber pronunciado esta *Oración*, el presidente Juárez halló en don Gabino el hombre más apto para realizar la reforma educativa, representando esto un enlace provisional entre los liberales y el positivismo. Más tarde Barreda se opone a los jacobinos porque cree ver en ellos un afán insaciable de exaltar el desorden. De Guillermo Prieto llega a decir, verbigracia, que siendo el mejor poeta lírico de México, era totalmente inepto en materia de educación. Barreda pretende obtener las citadas emancipaciones para conseguir no un *orden espiritual* sino *uno material*. Este orden sería lo contrario de la tiranía o sea la anarquía impuesta. En este orden material cada persona podría creer lo que quisiera con tal de no herir los intereses de la Sociedad. Barreda quería la libertad como medio, el orden como base y el progreso como fin. Pero el momento en que los positivistas se alejan decididamente de los liberales es cuando empiezan a advertir que ellos, los positivistas, adjudican a la palabra libertad una significación distinta a la que los jacobinos suelen darle. "Entendiendo la libertad en un sentido liberal lo único que se logra es el desorden."

Cuando entrega Nicolás Pizarro su *Catecismo Moral*, obra eminentemente laica, para ver si es aceptada como texto, don Gabino, al dar su informe sobre esa obra, la desaprueba en virtud de una serie de argumentos antiliberales. Barreda se opone aquí, en contradicción con su discurso de Guanajuato, a que se ataque a la iglesia católica, arguyendo que el positivismo no es un sistema sectario, no es una filosofía que pretenda introducir un orden espiritual, sino que como

LIBROS

se dijo arriba, lo único que intenta obtener es un orden material. Y después de hacer una defensa, como era de esperarse, de la propiedad privada, habla ingenuamente de que no es necesario, para acabar la penuria, reglamentar cívicamente la riqueza, sino que solamente hay que "humanizar a los ricos". También su teoría del orden puramente material se viene abajo cuando dice, en nombre de una burguesía asentada ya en el poder, que los mexicanos deben recibir desde los primeros estudios un "fondo común de verdades" que harán de México un país que llegue definitivamente al estado positivo.

Podríamos decir que el positivismo en México tiene cuatro épocas: 1ª en que se perfilan los antecedentes de esta filosofía; el doctor Mora, vgr., sustenta teorías similares a las de Barreda, Aragón, Torres, Contreras Elizalde. 2ª La obra educativa de don Gabino. 3ª Las afirmaciones o reafirmaciones positivistas de los discípulos de Barreda y 4ª La incorporación política, como pensamiento de la clase burguesa, en la agrupación porfirista llamada de los *Científicos*.

La tesis general de esta obra de Leopoldo Zea es la de que el positivismo empezó como siendo un sistema de ideas al servicio del mexicano, para acabar protegiendo teóricamente, como era natural, los intereses de la burguesía mexicana.

E. G. R.

ERICH FROMM.—*Ética y Psicoanálisis*. Breviario del Fondo de Cultura Económica. México, 1953. 249 pp.

En este breviario de Eric Fromm se trata de dilucidar las relaciones que deben existir entre la Ética y el Psicoanálisis. Piensa el autor, conocido teórico de las disciplinas psicoanalistas, que tanto los filósofos de la Ética como los psicólogos, han desdeñado o desconocido la importancia de relacionar estas dos importantes ramas del saber humano. La obra muestra, entonces, el plano en que inciden la filosofía y el psicoanálisis.

Todo psicólogo debe tener presente que hay dos tipos de Ética: la Humanista y la Autoritaria. La Ética Humanista tiene como sola autoridad, la racional; las Éticas de Aristóteles, de Spinoza y de

Dewey son, entre otras, ejemplos de ella. Las normas humanistas se basan, como ya lo indica su denominación, en el hombre. Qué sea éste y cuáles las normas de su Ética Humanista, sólo puede saberse tras una elucidación de la naturaleza humana. La Ética Autoritaria es la que dicta, desde afuera, las normas de conducta a los individuos. Del Estado, la religión, el consenso, la costumbre, la autoridad paternal, etc., emanan normas autoritarias. Fromm cita, como ejemplos de subversión contra la autoridad, las leyendas de Adán y Eva y Caín y Abel. El Proceso de Kalfa es una obra donde el personaje, tras sufrir un largo y penoso proceso judicial sin saber por qué, es condenado por una Ética Autoritaria, por unas normas ajenas de conducta. Fromm, en relación con este tipo de Ética Autoritaria, explica el complejo de Edipo, no con la tesis sexual de Freud, sino creyendo que proviene de una reacción del niño contra la autoridad paterna. Fromm piensa que "el hombre debe aceptar la responsabilidad consigo mismo" y se decide, así, por la Ética Humanista.

Este opúsculo, aunque devela de vez en cuando un relativismo con palabras de objetividad, exalta de

La observación que sugieren vanitivamente la Ética Humanista. Las proposiciones contenidas en este breviario, es la de que ya no es posible afirmar dogmáticamente como ellas, después de la crítica que ciertas filosofías contemporáneas han lanzado contra la imaginaria psicológica, que determinados motivos, deterministas, son las causas indubitables de la conducta humana, porque, saliendo todas del plano de la inmediatez nética, abordan la ambigüedad de las soluciones metafísicas.

E. G. R.

MANUEL CALVILLO.—*Primera Vigilia Terrestre*. Tezontle. México, 1953, 36 pp.

En versos muy elaborados, con una musicalidad cincelada, en lo general, con el metrónomo del endecasílabo, esta *Primera Vigilia Terrestre* de Manuel Calvillo reúne una serie de cualidades que llaman la atención de los lectores deseosos de aprehender el espíritu

y las direcciones de la poesía joven de México.

En esta *Primera Vigilia Terrestre* encontramos varias virtudes. Sabe Manuel Calvillo, mediante sugerencias llenas de emoción, velar las significaciones obvias. Le disgusta en grado sumo la novedad por la novedad misma; más que perseguir rarezas que mañana estarán pasadas de moda, Calvillo busca la nota personal, aunque esta nota se encuentre conectada a otros altos valores literarios de nuestro pasado poético. Sus versos tienen, además, la llaneza que rehuye de todo recargamiento artificial y frívolo. Versos como:

"Escuchar tu silencio
es prender esta voz a mis raíces,
ser yo desnudo en tu esperanza
después de tanta pesadumbre,
y es llevar en mis hombros el lucero
que anunció tu tristeza,
como fuego en la noche buscado
a la última caña de los días."

son de una alta alcurnia estética.

Se podría mencionar, como suele hacerse, algunas influencias. A veces se descubre, por ejemplo, la voz de José Gorostiza, del Gorostiza de *Muerte sin Fin*; pero ello no significa que Manuel Calvillo no posea una personalidad indiscutible, ya que el temperamento de este poeta transforma las influencias, las traduce al idioma de su espíritu. Se podría decir, incluso, que Alí Chumacero es más sugestivo, que Bonifaz Nuño es menos perseguidor de novedades intrascendentes y que Elías Nandino tiene una mayor sencillez; pero Manuel Calvillo posee las tres características a un tiempo: es, como se afirmó, sugestivo, personal y pleno de llaneza.

E. G. R.

FERNANDO BENÍTEZ.—*China a la Vista*. Cuadernos Americanos. México, 1953, 217 pp.

China a la Vista es un documento de gran interés para todos los que se preocupen por la historia contemporánea. El nacimiento de un régimen social con una planificación distinta, con un nuevo espíritu, llama nuestra atención y sacude nuestra abulia espiritual. Ese brinco, que podríamos calificar de cuántico, de un estado en el que "el campesino no sólo es esclavo de la tierra y del río, sino esclavo del hombre", a un estado donde, por ejemplo, el 80% de la industria pesada es del Gobierno, obliga a adherirse a las siguientes palabras de Fernando Benítez, cuando caracteriza a la China Popular como "Gulliver, pasando de Liliput a la Tierra de los Gigantes".

Los ríos que mataban a los hombres por su escasez, en un período del año, y por su superabundancia, en otro, son potros salvajes que el nuevo sistema está domesticando, ejemplo de ello es el río Huai.

Las tierras, que en un 70% pertenecieron a los terratenientes, han sido objeto de una radical reforma con miras a beneficiar al pueblo.

Si los libros de Brioux, del Deán de Canterbury y de Lombardo Toledano sobre China son informaciones económico-sociales de sumo interés para conocer este país, la de Benítez es una obra donde se advierte sobre todo al escritor, al hombre que ve el nacimiento de un nuevo país con los ojos de la sensibilidad y la emoción. No hay en este libro estadísticas que nos vuelvan árida la lectura, sino sólo impresiones estéticas, llenas de frescura y sinceridad, de lo que sus pupilas retuvieron de ese mun-

COLECCION DE ESCRITORES MEXICANOS

Últimos títulos publicados:

68. POESIAS COMPLETAS. EL MINUTERO. Por Ramón López Velarde. Edición y prólogo de Antonio Castro Leal. México, 1953. xx-374 páginas. Rústica. \$10.00.
69. CUENTOS Y NOTAS de Rafael Delgado. Prólogo de Francisco Sosa. Notas de Pedro Caffarel Peralta. México, 1953. xiv-360 páginas. Rústica. \$10.00.
70. LAS CIEN MEJORES POESIAS LIRICAS MEXICANAS. Por Antonio Castro Leal, Cuarta edición corregida. México, 1953. xxiv-306 páginas. Rústica. \$10.00.
71. CUENTOS Y NARRACIONES. Por Victoriano Salado Alvarez. Prólogo de Ana Salado Alvarez. México, 1953. xxx-324 páginas. Rústica. \$10.00.

LIBRERIA DE

PORRUA HNOS. Y CIA., S. A.

Esq. Av. Rep. Argentina y Justo Sierra, Apartado Postal 7990
Tels. 12-12-92 y 22-05-85. Av. Juárez No. 16 (Entre López y Dolores) Tel. 36-57-40.

MEXICO 1, D. F.

do tan diferente bajo todos los aspectos al mundo en que vivimos.

E. G. R.

MAX AUB.—*La Prosa Española del Siglo XIX*, t. II. Selección y Notas de... Antigua Librería Robredo. México, 1953, 401 pp.

Este segundo tomo de prosistas españoles ha sido dedicado a los escritores románticos del pasado siglo; el volumen se forma con obras de veintiocho espléndidos y famosos prosistas que presentan unidos un extenso panorama de lectura, donde abundan los relatos, ensayos y artículos de más diverso tono, desde la graciosa "Historia de dos bofetadas" de Juan Eugenio Hartzenbuch hasta el erudito "Discurso Académico sobre la Biblia" de Donoso Cortés, o las "Cartas a un escéptico en materia de religión" de Balmes.

El cuento de Hartzenbuch por cierto, refiere con impecable estilo e ingenio gozoso esa historia de los dos bofetones propinados a un par de muchachas de épocas distintas. La primera joven soportó con beatitud la bofetada de su madre, pero la segunda armó un escándalo mayúsculo que terminó al fin, después de "dos horas y media de brega y barahunda" porque "todo tiene fin en este mundo menos las miserias de España" como dice el autor en tono ahora victoriosamente profético.

Y comparando no los tiempos sino lo viejo imaginario y lo real posterior, en el discurso de Donoso Cortés sobre la Biblia, nos hallamos con una singular comparación entre Edipo, que matara a su padre, y el pueblo judío, que crucificara a su Dios. Trágica visión de un pueblo deicida y de un hombre paricida condenados fatalmente a la infelicidad por los oráculos bíblicos y por los délficos.

En sus cartas a un escéptico, Jaime Balmes entabla libre discusión con un amigo escéptico y lo invita con brillante discurso a recobrar la fe en el Creador diciéndole: "haga un esfuerzo para invocarle, él se le aparecerá, yo se lo aseguro: imite usted al hombre que habiendo caído en una profunda sima, no sabiendo si es capaz de oírle persona humana, esfuerza no obstante la voz clamando auxilio".

Encontramos también una ingeniosa carta de "Fígaro a su correspondiente en París" que Mariano José de Larra titula "Dios nos asista". En este artículo el autor contempla con encendida sátira la falsa libertad de que el gobierno presumía allá por los años de 1863 en España. Larra se burla de un intento para imponer de nuevo la constitución de 1812: "aquí no se sabe multiplicar, pero restar a las mil maravillas", y dice luego refiriéndose a los que antes trataron también de imponer viejas constituciones: "Decían ellos que el volver atrás no era más que tomar carrera. ¡Dios los bendiga, y qué larga la toman!" "La Constitución del año 12 era gran cosa en verdad, pero para el año 12." Todo esto recuerda algunos viejos y fallidos intentos de algunos mexicanos que hace tiempo quieren cambiar el contenido de ciertos artículos en nuestra Constitución.

Lleno de interés se halla también el "Prólogo de *El Moro Expósito*" de Antonio Alcalá Galiano, ensayo donde se encaran el criterio romántico y el clásico. En las afirmaciones de Alcalá Galiano sobre "lo poético y lo bueno" revelan el

PRETEXTOS

de Andrés HENESTROSA

Todos los que hasta ahora se han ocupado de la obra literaria de Angel de Campo, Micrós, coinciden en afirmar que una de sus mejores creaciones fué la novela "La sombra de Medrano", desgraciadamente perdida, al parecer para siempre.

Cuenta Victoriano Salado Alvarez que el Liceo Altamirano fué fundado por los entusiasmos, de Joaquín D. Casasús y de Micrós, y que en él encontraron cobijo los jóvenes aficionados a las letras de aquellos días. Los socios se reunían a comer mensualmente en algún restaurante de la capital, y las sesiones las celebraban en casa de don Joaquín, hombre rico y generoso que ponía los vinos y las cuotas de los más pobres en una síntesis de hombre de letras y de Mecenas. Micrós era el alma del Liceo Altamirano. A su actividad se debió que a las reuniones concurrieran los literatos más distinguidos de entonces, para animar con sus charlas que suponemos jugosas, y con sus discusiones sin duda doctas, a los que apenas estaban creando las primeras plumas literarias.

Fué allí justamente, en la casa de Casasús de la calle de Niños Héroes, donde Angel de Campo leyó durante varias sesiones su novela desaparecida "La sombra de Medrano". La novela no es nada por su argumento, escribe Salado Alvarez.

Se trata de un chico vástago de la portera de casa rica y noble que se cree hijo de uno de los señores Medranos, de la famosa estirpe de ese nombre. Se descubre al fin la identidad del sujeto, y llega a averiguarse que el muchacho es producto de los amores de una madre liviana con un cochero de buen ver. El interesado se aflige, y su aflicción da motivo a una serie de chistosas aventuras, que Micrós cuenta con muy buena sombra, y a la discusión de una multitud de tipos regocijadísimos.

Don Victoriano la tuvo en sus manos muchos meses, pendiente de examinar el estilo y prologarla. "Y lo tuve en mi poder mucho tiempo, díque para limar el estilo, y cada día me admiraba más", escribe Salado Alvarez en sus Memorias.

¿Cómo, dónde y cuándo se extravió esa novela que Federico Gamboa leyó, junto con otra también perdida, y a la que califica como una preciosidad? Algunos aseguran que la viuda lo vendió a Reyes Spíndola; otros que paró en manos de algún pariente al disgustarse los deudos; y no falta quien afirme que se extraviaron cuando fué saqueado El Imparcial. Y esto es lo más probable, porque sin duda los originales de "La sombra de Medrano" estuvieron en poder de Reyes Spíndola, quien hasta llegó a publicar el arranque de la novela en una "Semana Alegre", en día que por desgracia no puedo precisar porque el recorte que Valle-Arizpe puso en mis manos está incompleto.

De suerte que parte de ella, por lo menos este fragmento, fué publicada, y no fuera remoto que alguien hubiera acarreado con el resto y alguna vez apareciera. La inserción a que me refiero lleva este título y este subtítulo: "Capítulo de la minuta de novela inédita "La sombra de Medrano". "Juanito Lavalley se examina, cínicamente, de primer curso de Matemáticas".

Quien tenga más tiempo y corazón, busque en las colecciones de El Imparcial el final del capítulo y averigue si aparecieron otras inserciones.

Lo ha dicho con otras palabras Alfonso Reyes. Lo malo de no publicar los libros, es que se pasa la vida después tratando de perfeccionarlos, tal como lo ocurrió a Angel de Campo con "La sombra de Medrano". En esa tarea de pulimento lo prendió la muerte.

desenfrenado criterio literario y el dogmatismo de la época romántica.

Es difícil subrayar entre estos 28 autores los que han tenido la fortuna de ser incluidos con más felices prosas porque la acertada selección impediría hacer un justo balance. Merece un comentario el breve artículo de José de Selgas Carrasco: "La perfección de la Guerra" donde el autor se asombra del nuevo fusil norteamericano que disparaba treinta proyectiles por minuto: "ha conseguido inventar que su carabina pueda matar treinta hombres por minuto, o sea mil ochocientos por hora" "porque, o de esas carabinas se aprovechan cinco tiros de treinta o el ingenioso yankee no ha hecho más que inventar la carabina de Ambrosio". Pero estaba muy lejos este español muerto en el 82, de pensar que este yankee pudiera todavía inventar

algo más perfecto que ese asombroso fusil cuando decía "Hemos llegado a la perfección de la guerra". No. La guerra se ha perfeccionado mucho más en manos de ese hombre que Selgas compara a Atila. Se ha inventado ya un fusil que aplasta pueblos enteros en un segundo, algo así como un caballo de Atila con pezuñas del tamaño de ciudades. Un corcel atómico que como su lejano pariente bárbaro vuelve estéril la tierra donde estampa su huella. Sólo que este caballo calza herradura más grande que el de Atila.

E. LIZALDE.

RUJ BARBOSA.—*Cartas de Inglaterra*. 299 pp. Fondo de Cultura Económica. México, 1953.

"Pensamientos de los cuales me separaba como el árbol se despidió de sus hojas, que ya nunca retornan", eso eran para Ruy Barbosa las cartas contenidas en este volumen; son ensayos redactados para el Jornal de Comercio durante el destierro del escritor en la Gran Bretaña. El libro muestra seis brillantes cartas de este destacado periodista y político brasileño cuya fecunda obra sobre asuntos jurídicos y administrativos debe formar cerca de 200 volúmenes en su mayor parte inéditos.

Dada la fecha del prólogo del autor, estos artículos fueron escritos a finales del siglo pasado. La primera parte: "El proceso del capitán Dreyfus" describe dramáticamente los detalles del mecanismo que sirvió para realizar, en la persona del capitán Dreyfus, el humillante acto de la degradación para más tarde conducir al soldado a La Nueva Caledonia donde se le condenó a pasar el resto de su vida. Lo más terrible de este proceso, que originó la encendida y valiente protesta de Emilio Zolá, fueron las oscuras condiciones en que se efectuó la condena. Las pruebas no pasaron por las manos de nadie que no formara parte del Consejo de Guerra; nadie tuvo nunca noticia de pruebas efectivas ni presencié el desarrollo del proceso. Por otra parte el capitán Dreyfus era miembro de una familia hebrea, y la fuerte propaganda antisemita que corría por Francia contribuyó a la violencia de la indignación popular. Con espanto observa RB. "la manera positiva cómo, en París, el público y la prensa dan como incontrovertible la culpabilidad del acusado" cuando la sentencia del Consejo se apoyó en una prueba confidencial sólo conocida por los jueces. El recuerdo de este proceso inquisitorial tan sospechoso e inicuo nos trae pronto a la memoria el análogo desfile de las situaciones que provocaron recientemente en un país democrático el atormentador proceso de un hombre y una mujer que, como el capitán Dreyfus, juraron su inocencia hasta la muerte. "Merecen que se les aplique —como dijo a los franceses RB— la frase de Sieyès: ¡No saben ser justos, y quieren ser libres!"

El segundo ensayo —"Los Fundamentos de la Fe"— lleva el título de una obra de Artur James Balfour (1895) que entusiasmó mucho a Barbosa. En este artículo que no es muy feliz por cierto en lo que se refiere a la exposición de los argumentos filosóficos esgrimidos contra filósofos como David Hume, Stuart Mill y Herbert Spencer, RB incurre en la discusión de asuntos que se hallaban ya totalmente liquidados por los mismos filósofos a que se hace referencia. Siguiendo el pensamiento del Sr. Balfour, el artículo termina con una ingeniosa defensa del punto de vista cristiano. Este ensayo tiende a mostrar que los funcionarios ingleses son, frecuentemente, personas como Mr. James Balfour, no sólo capaces de ocupar altos puestos en el gobierno sino hombres también de reconocida capacidad intelectual.

La "Lección de Extremo Oriente" sirve al escritor para advertir la vulnerabilidad militar de un país como el Brasil que no dispone de un ejército marítimo, y esto resulta de observar el desarrollo económico del Japón y sobre todo la organización y la potencia creciente de su marina.

La carta No. 4 comienza con un ameno estudio alrededor de Tomás Carlyle, cuya figura es el punto de partida para hacer un ensayo sobre